

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La subscripción se contra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsale
Paris, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

No nos pegarán

Poco más de un mes hace que varios amigos, ninguno periodista de profesión, nos reunimos y acordamos encargarnos de la redacción de EL ECO DE CARTAGENA; publicamos nuestro programa y en él expusimos que nuestra idea era contribuir con nuestros modestos recursos a cuanto significase beneficio para Cartagena, y que nos oponíamos a lo que creyésemos entrañase perjuicio para esta querida población. Hicimos la promesa, que hemos cumplido fielmente y cumpliremos mientras estemos en este periódico, de que no habría por nuestra parte molestias para nadie, que huiríamos de apasionamientos y que la crítica que hiciéramos de partidos, actos u hombres políticos, sería hecha dentro de la más exquisita corrección, como corresponde a personas que se precian de caballeros y como merece el público que nos lee.

Pues apesar de todo lo expuesto, no pasa día, sin que á alguno de los que escribimos este periódico ó de los que están á nuestro lado y simpatizan con nuestra campaña, no nos pregunten, unas veces en serio y otras en broma, cuándo les pegan á Vds?; y esa pregunta, tantas veces repetida, indica que estamos en Cartagena, bajo una depresión de ánimo, en un desquiciamiento tal de la serenidad de espíritu, que sólo el hecho de atreverse á escribir de cosas y hechos públicos y de intentar criticar procedimientos y actos públicos, hace presumir que se desencadenarán sobre nosotros las furias infernales.

Y hasta el hecho de no ser periodistas de profesión, distingo que hicimos antes no por separarnos de los honrados que pertenecen á tan honrada clase, sino para hacer resaltar más nuestra independencia de criterio, resu ta una agravante para los que creen que el periódico es un feudo de determinados individuos y que en él no pueden penetrar los que por gusto, por convicción ó por creerlo conveniente á los intereses de la población, tercián en el periodismo y bien ó mal escrito, pero sin ofensa ni agravio para nada ni para nadie,

exponen lo que creen pertinente y justo.

Podrá haber equivocación en lo que digamos, pero nunca mala fé; podremos exponer un juicio desacertado, pero no molesto y mucho menos ofensivo; será inútil cuanto hagamos para que el espíritu público reaccione y se aparte con asco de la politiquilla de apasionamiento y de odio y preste su atención y su valioso concurso al desenvolvimiento de vitales intereses para Cartagena; pero lo haremos con gusto y con cariño, con el que siente por esta desdichada población el cartagenero, el forastero y el extranjero, que para ella tienen sus amores filiales.

Y otra agravante es el sostener la independencia del periódico y no inclinarlo á ninguna bandera política; si este ECO, se declarase conservador, liberal, republicano ó bloquista, ya sería otra cosa; ya podrían combatirlos sus enemigos, con el consabido *«más eres tú»*, que es la sintaxis de la argumentación en España en cuanto afecta á política y á políticos.

Como pase lo que pase y suceda lo que suceda este periódico no ha de salirse de la línea trazada y nunca ni por ningún motivo ha de excederse en la frase ni en el concepto y se ha de atener siempre á las reglas de la educación y de la cortesía, no ha de dar nunca lugar á que se empleen contra sus redactores y amigos, procedimientos violentos que sólo se emplean para castigar agravios u ofensas que jamás se inferirán en este diario: por eso pueden tranquilizarse los que nos preguntan, constantemente por nuestra salud; no nos pegarán.

Los compañeros en la prensa, los políticos, los que deseen entablar con nosotros polémicas periodísticas, con corrección y con caballerosidad, esos nos tendrán siempre á sus órdenes y nosotros nos conceptuaremos honradísimos al contender con ellos: en cambio los que utilicen malas artes, lo que emplean la violencia en la forma, la insidia en el fondo y pretendan arrastrarnos á entrar en su terreno de injurias y de calumnias, esos pierden el tiempo lastimosamente: ese sí que es coto vedado, para nosotros.

EL ECO DE CARTAGENA no desmentirá su antigua y gloriosa histo-

ria de más de cincuenta años: su antigua cortesía y buena fé seguirán imperando, para demostrar que se puede tratar de todo y hablar de todo, de lo divino y de lo humano, sin que el periodismo que debe respaldar como astro luminoso de cultura descienda á ser el gancho del trapero que remueve inmundicias; no creemos que nos ofendan, y jamás ofenderemos; y por tanto ni pegaremos ni nos pegarán.

El "606"

Madrid 5—9 m.

Se encuentra casi restablecido el primer enfermo del Hospital Militar á quien se le aplicó el famoso remedio «606» y en breve será dado de alta.

En los enfermos de San Juan de Dios, que tenían lesiones muy avanzadas, han producido efectos sorprendentes.

Una mujer que tenía gomas en el cuero cabelludo y una enorme úlcera que le llegaba al hueso del antebrazo izquierdo, al siguiente día de inyectada las gomas se secaron y la úlcera comenzó á cicatrizar con rapidez.

Virutas

El Bloque sigue lavándose las manos en el Alcantarillado (suple asunto).

Es natural.
Cuando se atrase uno en el asunto personal luego cuesta mucho trabajo quedar limpio.
Y hay que utilizar arena y aspersón.
Y hasta lija.
Y sign el lavatorio, el conglomerado.
Que tiene para tiempo.

¿Otro golpe á los caracoles, comilonas, etc, etc?

¡Por Dios, colega!
Si ya nadie hace caso de eso.
Todos estamos en el secreto.
Y nos reímos.

El Bloque ha protegido en el asunto alcantarillado, el bien de Cartagena.

Nada más.
Habrá notado nuestros lectores que ha refrescado el tiempo.
Y que hace fresco.
¡Hay cada fresco!

Telegramas importantes anuncian la revolución en Portugal.

Y dicen los republicanos, que cuando las barbas del vecino veas pelar.....
¡Cielos! ¿la república en España?

¿Turrón á la vista?
Ya sabemos quién será el jefe del partido en Cartagena: D.....
¡Ténte pluma!

El Sr. Gobernador Civil de la Provincia debe ser anti-bloquista.

O no debe tener nada que hacer.
Lo decimos, porque acuerdo que adopta el Bloque Cartagenero en el Ayuntamiento, acuerdo que revoca.

Y ó lo hace por envidia de la virtud bloquista.
O por entretenimiento.

Todo lo que acuerda el Bloque es por el bien de Cartagena.

Luego todo lo que revoca el Gobernador es en perjuicio de la misma.

¡Que malo!

Y ese que es amigo.

Y no del otro Cacique, sino de este.

¿Estarán de acuerdo?

Encontramos sospechosa tanta coincidencia.

Todos los acuerdos revocados.

Hoy el del Matadero; ayer los del Alcantarillado; mañana... los que se tomen.

¿Será que el Bloque juega con dos barajas?

¿Usará una para que el pueblo crea que cumple lo disparatadamente ofrecido?

¿Empezará la otra para que el Gobernador le saque las castañas del fuego?

¿Hemos dado con la solución?

Pues, esto se llama tener quinqué.

Una noche gratis para nuestros lectores.

Que sabemos, nos quieren y consideran.

Los chicos que redactamos EL ECO, estamos en camino de hacer fortuna.

Nuestros protectores, que se aborran los sueldos de esta redacción, porque ya hasta los enemigos confían que no somos asalariados, premiarán nuestros esfuerzos.

Y nos tienen preparados tres gobiernos civiles, una vara de Alcalde (no un bastón largo, largo!) y siete concejales.

Y de los más agraciados es el que firma estas Virutas.

¡Yo Gobernador de Cuenca!

¡Mi Usia os saluda.

¡Oh nobles lectores que no me visteis nacer!

Os prometí no revocaros nada.

Ni mi agradecimiento.

Esta fausta noticia tras catástrofes á nuestros nobles enemigos.

Ellos como *«máximun»* llegan á Concejales revocados y revocables.

Y todas sus gracias, consisten en conceder plazas de Guardias Municipales.

Y nosotros de Gobernadores.

¡Taday pobrezal!

El Sr. Carlota de la Carlota, futuro Gobernador Civil, os saluda amables lectores.

Y os besa las manos.

Porque sabe que es lavais con frecuencia.

Y no esperáis á hacerlo los años bisleitos.

Como los otros.

CARLOPA.

Cosas de mi pueblo

Historia larga...

pero pesada

Competencias profesionales

— CAPITULO XIV —

¡La elección! ¡Todos triunfantes! ¡A comer!

[Y amaneció el 8 de Mayo de 19... y el iris de la libertad lució en mi pueblo!—Cuántas y cuán hermosas fechas, que esculpir en mármoles, bronce y... corcho nacional!—El 12 de Diciembre de 19...—El 1.º de Enero del año siguiente—El 8 de Mayo del mismo año.—Las innumerables fechas de los acuerdos tomados por «La Policlínica de los Zurdos» en la Casa de Tomás Roque.—Igual número de fechas, asimismo memorables, de la revocación de dichos acuerdos.—El día en que entró victorioso un Alcalde zurdistas.—El día de la salida del mismo.—La interinidad de un medio Alcalde de los zurdos.—La expulsión de éste, de entre los zecatos.—La elevación al sólo Alcalde de otro de pura cepa zurdistas.—La fecha en que éste será achado como sus antecesores.... En la imposibilidad de poner tantas y tan memorables fechas en un monumento, se ha pensado ponerlas en el paseo que se vá á construir en mi pueblo en la carretera de Albasice y como cada árbol llevará un letrero famoso, se calcula que llegará el paseo hasta «un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme», como dijo un gran ingenio, que se diferenciaba de mis paisanos, sólo en que era manco: ¡En mi pueblo no son mancos!

Y amaneció, y el astro-rey repartía equitativamente sus ardientes rayos para empezar á calentar aquella atmósfera expiratoria que rodea á mi pueblo, y poco á poco iba levantándose en el horizonte y vió á los que se aprestaban á la lucha, conoció entre ellos á D. Jesús y le dijo, por la telegrafía sin hilos: «Tu Santo Patrón me dejó parado y tú dejastes parada la administración de ese pueblo; dale cuerda y que ande, y siguió su curso.

Y amaneció; y las burras de la leche pronunciaban con quejidos blandos los nombres de los candidatos; y las criadas indoléticas cantaban las candidaturas políticas; y los horteros emocionados se equivocaban en el peso... en perjuicio del comprador y los vendedores ambulantes gritaban desahogadoamente (cosa rara en mi pueblo), al par que las mercancías que expendían, los nombres de los futuros Representantes y las campanas de las iglesias repiquetaban alegremente, llamando á las fieles á la oración y á las fieles á la votación, diciéndoles á éstos: «vo-tad, vo-tad».

Y conforme avanzaba el día, aumentaba la fiebre que nos corría, que nos daba fuerzas ficticias y que concluía por aniquilarnos; se

constituyeron los colegios y manadas de... hombres libres fueron á emitir su sufragio, que tanta felicidad había de proporcionar... á otros: y el telégrafo y el teléfono, las tartanas que andaban solas, las bicicletas, los coches, los carretones todo vibraba, todo se movía, todo se agitaba epilépticamente.

Y siguió la fiebre en aumento y febril y vorazmente devoraron el almuerzo los interventores conservadores, cavidades en aquel sublime momento por los del bando zurdistas, que sólo en aquella ocasión cedieron de sus intransigentes ideas á cambio de una posa de merluza á la vinagreta: los hechos grandes se repiten en la Historia de los pueblos: ¡Esaú vendió su primogenitura, por un plato de lentejas!

Todo se desiló sin trampa ni cartón: algunos fueron á votar y se encontraron sorprendidos porque otros más vivos habían votado por ellos; otros que estaban en América, Oceanía y en las islas Chinchas emitieron su voto gracias á los adelantos modernos; los que no se movieron de sus casas, por creer que todo eso es farsa ¡unos patriotas!, también votaron; y era tal el entusiasmo, que

«hasta las tumbas se abrieron al grito de... á votar, á votar».

Y en las candidaturas ¡que trajín! se falsificaron unas, se mezclaron otras, se arrebataban violentamente las que iban á depositar unos electores, se entregaban otras mediante el convicente argumento de un real y su chorizo ¡qué horror! se casaron nombres, se añadieron otros, se borraron algunos; y todo ello para cimentar la conquista de nuestros padres, una de las que tanta sangre les costó: *El sufragio universal*. ¡Pobres papitos, como perdísteis el tiempo lastimosamente.

Y como todo llega, al fin llegó la hora del escrutinio: ¡todos triunfantes! ¿Cómo? Porque el que no se consultó es porque no quiere.
Los de «La Policlínica de los zurdos» victoriosos, porque habían sacado á D. Gracia Varzo, que salió el último? ¿y qué? ¿no dice la Iglesia que los últimos serán los primeros? Pues D. Gracia Varzo, ¡religiosamente! pasando era el número uno. Y siguiendo el mismo razonamiento, había triunfado en el número dos, uno de los amigos de D. Gracia Varzo, de los que él había defendido y protegido con tanto denuedo, como lo demostró en el mitin. Y si en otro patrocinado

terrestre; refirió todas las ilusiones que se había forjado y su amargura al ver que se había equivocado, y que una vez más se preparaban los hombres á degollarse mutuamente, cuando hubiese sido tan hermoso hacer la guerra imposible y abrir una era de prosperidad y de verdadera riqueza social.

Inglaterra y Francia estaban á punto de venir á las manos por una cuestión colonial.

Ambas se disputaban el alto Nilo; Inglaterra porque soñaba con enlazar sus posesiones del Sur de Africa con el Egipto, y Francia porque consideraba una ruina para Argelia y Túnez dicha combinación.

—Si, ya sé—interrumpió Aurora.—Esa cuestión nos preocupa mucho.

—Pero lo que usted no sabe, señorita—dijo el inventor,—es que mañana tal vez la matanza se hará general, y que yo, obrando contra todos mis principios, habré suministrado mi torpedo terrestre, arma terrible que puede destruir quinientos hombres á la vez. ¡Qué desolación es para mí ver á mi patria entrar por su camino tan contrario á los intereses de la paz!

Olivier comprendía que sus palabras y sus sentimientos no podían hallar eco en el corazón de miss Aurora, que era, probablemente, tan egoísta como hermosa.

William Boltyn no podía comprender el entusiasmo de sus compatriotas por aquella actriz parisense.

Para él, todo lo que venía de los bárbaros, como él decía, era inútil y tonto.

—Pues bien, venga usted, señor Coronel; dejémoslo solo á este ese sin domesticar—dijo Aurora, esforzándose por comunicar alguna nota alegre á aquella conversación glacial.

De nuevo tuvo que acompañar al ingeniero á la oven, y atravesar otra vez el gran salón tapizado de púrpura, donde quedaban aún algunas parejas resacitantes.

Los grandes ojos puros de Aurora fascinaban á Olivier.

Hubiera querido abandonarla en seguida, pero no se sentía con valor para ello.

Comprendía, sin embargo, que su deber era huir y que hacía mal en abandonarse y en no oponerse vivamente á la turbación de su corazón.

Alegaba como excusa el que, por medio de ella, podría descubrir, tal vez, la naturaleza de los grandes proyectos ambiciosos de William Boltyn y del ingeniero Hattison, de los que Ned le había hablado con frecuencia, sin darle, no obstante, explicaciones precisas.

—¿Cómo se ha contenido, hace un momento, al

«Mi padre execra á los europeos, pero yo no me parezco á él» acababa de decir Aurora.

¿Era aquella una frase de circunstancias, ó habían cambiado por completo, súbitamente los sentimientos de la joven millonaria?

Ella no quería dejar advenir su pensamiento.

Al oír pronunciar á Olivier Coronel, había sentido, como todo el mundo y como su mismo padre, que estaba sentado á su lado un movimiento de curiosidad que no había hecho sino aumentarse á la primera mirada que dirigió al joven.

Tan diferente del tipo americano, tan superior á todos los jóvenes que habían revoloteado hasta entonces en torno suyo y codiciado los millones de su padre, con su elegancia sobria, su frente elevada y sus ojos inteligentes y pensadores, iluminados como por una llama interior, el joven ingeniero la había sorprendido hasta al punto de sentirse atraída hacia él por una simpatía de esas que no se razonan.

—Oye, papá, pide al respetable mister Strauss que nos presente á su ingeniero—le dijo.

Pero William Boltyn exclamó:

—¿Estás loca, hija?

Entonces, sin responderle siquiera, pues Aurora no había sufrido nunca la menor contradicción, se hizo presentar en persona.

En una gran sala inmediata, enteramente tapiza-